

ojos, y alma de Christo: pues así como cosas tan pequeñas son agradables a Dios, así también defectos, y faltas pequeñas, no las hemos de tener por tales, sino por muy indignas de quien está en Gracia, y desagradables a nuestro Criador, y que apartan al alma de los abraços íntimos de su Esposo. Muy graciosa, y hermosa era el alma de Annon Arçobispo, toda resplandeciente, y blanca como la nieve; pero por vna sola mácha q̄ fue visto tener en el pecho, fue reprehendido, aunq̄ él la procuraua encubrir, y excluido de la compañía de otros Sâtos Prelados. No es poco lo que desagrada a Dios quando le es la alma agradable. Desta hermosura espiritual de la Gracia, tá escōdida a los sentidos, y no conocida de nosotros, se ha de sacar gran temor de no despreciar a nadie, por despreciable que parezca a los ojos humanos: y así quando viéremos alguno manco, contrahecho, enfermo, ò de otra manera contentible en el aspecto, por disforme que sea, no le hemos de dexar de amar por esso, ni pararnos a considerar la figura del cuerpo miserable, y corruptible, sino la hermosura que puede tener en su alma, y la verdadera hermosura es la espiritual, q̄ no pueden discernir los ojos. Y vn hombre santo, aunque sea de mal

gesto, y talle, deue ser preferido al mas hermoso, y dispuesto del mundo si es pecador: porque en realidad de verdad, aquel es mas hermoso q̄ este, y el cuerpo del que es justo, por horrible, y feo que sea, resucitará mas hermoso, y resplandeciente que el Sol. No se ha de guiar el iuyzio humano por lo que los sentidos representan, sino por lo que la razon, y la Fé enseñan. La razon dize, q̄ la virtud es mas hermosa que los mismos Cielos, y quanta hermosura natural es imaginable aun en los mismos Angeles,

CAP. X.

*De la admirable unio
con Dios, y con todos los
Santos, y Angeles, que
causa la Gracia, ha-
ziendo al alma vn*

*espíritu con el
diuino.*

S. I.

Los bienes y grandezas de la Gracia son tan extraordinarios de grandezas, q̄ vno a otro de tal manera se exceden, q̄ considerado cada vno de por sí, se juzgará ser el ma-

*In app̄.
speculi
exempl.
tom. 3.
pag. 47.
verb.
gloria,
exam. 3.*

mayor: porq̄ cada vno es tal; q̄ parece no ser posible otro que le iguale; aunque declarádo despues otros, parecen siēpre mas grandes, y el vltimo mayor que todos, porque excita nueua admiracion. A quien no admirará, aun despues de cosas tan admirables, y bienes tan incomparables como hasta aqui hemos declarado de la Gracia, lo que dize el Apostol, que quien se llega a Dios por Gracia se haze vn espíritu con él: que mayor grandeza se podria imaginar? a que mayor alteza puede aspirar el corazón humano, que a ser vno con Dios? Es tan grande este bien, que el Hijo de Dios le encareció, si así se puede dezir; por ser qualquier encarecimiento corto, y no exceder la suma sabiduría de Iesvs vn punto a la verdad, con todo esto nos lo encomienda con estas palabras, que hablando con su Padre de los que están en Gracia, dize: *To les he dado la claridad que me diste, para que sean vna cosa, como nosotros somos vna cosa: yo estoy en ellos, y tu en mi, para q̄ sean consumados, y perfectos en ser vna misma cosa.* Y poco antes dixo, que le ánta costado muy particulares oraciones, que fueran todos vnánimamente, declarandolo así: *Como tu, Padre mto, estás en mí, y yo en ti, para que ellos sean en nosotros vna misma*

cosa. Ruego a los que esto leyeren, que ponderen estas amorosas palabras de Iesvs, y de quan inmensa dignacion aya usado con los suyos. Ponderen, que cosa es ser vna cosa con Dios, y estar en Dios, y Dios estar en nosotros. Cō razon lo llamó el Salvador, esclarecimiento, ò claridad, y gloria; y no como quiera, sino la que el Padre Eterno le dió, y éssa nos le ha dado el mismo Iesu Christo. Que claridad es esta, sino el auer dado Dios a su Hijo su mismo Espíritu, y diuinidad? Pues esta tan grande claridad y honra dió el Hijo de Dios a los hombres, que con su Muerte y Pasion les alcanzó la Gracia, porque con ella les dió también su Espíritu, esto es, su diuinidad, con la persona del Espíritu Scto. para que habite, como realmēte habita, en los justos, con lo qual somos vna cosa con Dios, y con todos los Apostoles, Martires, Confesores, Virgines, Angeles, Arcágeles, Cherubines, y Serafines, finalmēte cō todos los Santos del Cielo, y la tierra, con todos los hōbres justos, y las Hierarquias de todos los espíritus celestiales.

Esta vnion con Dios en el q̄ está en Gracia, se causa no de vna manera solamente: porque se causa, lo primero, por razon de la misma naturaleza de la Gracia, que por ser

de su esencia participaci6n de la naturaleza diuina, y expresa, y viuua imagen de Dios, vne al alma con el mismo Dios, haziendola diuina, y como endiosandola. Lo segundo, se causa esta vnion con Dios: de manera, que se haze el que estã en Gracia vn espiritu con Dios, por razon de la persona misma del Espiritu Santo, que se infunde en el alma: y por esta razon, el que estã en Gracia, no solo se haze vno con el Espiritu de Dios, sino con el espiritu de todos los Santos, y Angeles buenos. No solo es vno con Dios, sino con todos los justos que ay en la tierra, y bienaventurados en el cielo. Y assi dize san Buenaventura sobre el primer libro de las Sencuencias: *El Espiritu Santo se da para vnir, y ligar los miembros del cuerpo místico: pues estos miembros místicos estãn vnidos entre si mismos, como dixo el Señor. para que sean consumados en vna misma cosa, y la perfecta vnion no puede ser sino en vna cosa simple: de donde se sigue, que estos miembros vnidos se han de vnir por vna cosa que sea vna, y la misma en todos. Mas esto no puede ser por don alguno criado, sino increado, y assi es necesario que con el don criado de la Gracia se de el don increado del Espiritu Santo. De manera, que nos vnimos con Dios,*

no solo por la semejança de la Gracia, sino por tener verdaderamente su mismo espiritu. Lo qual es la mayor vnion de vna pura criatura para con su Criador, que se puede imaginar, ni ay entre nosotros exēplo semejante con que se pueda declarar: porque las mayores vniones q̄ puede auer entre los hombres, es del padre con el hijo, del marido con su muger, y de vn amigo cō otro; pero en todas estas personas no se ve, que las sustancias de las almas estēn vnidas, sino solamente los afectos, y alguna participaci6n de la naturaleza corporal; pero las almas santas estan vnidas con Dios por la participacion de la naturaleza diuina: y luego porque el mismo Espiritu de Dios estã en ellas. De manera, que el Espiritu que comunic6 Dios a su Hijo, comunica el Hijo a los justos, para que assi como el Padre, y el Hijo son vnos, y el Padre estã en el Hijo, y el Hijo en el Padre, asi tambien con vn modo admirable el alma que estã en Gracia sea vna con el Padre, y el Hijo: y el Padre, y el Hijo estēn en ella. Que vnion semejante ay entre los hombres, que no este realmente en otro? Pero lo q̄ no puede auer en las cosas humanas, por su incapacidad, y mengua, lo ay en las diuinas por su grãdeza, y infinitad. Por quã dicho:

In 1. d.
14. a. 2.
quas. 1.

tencias: *El Espiritu Santo se da para vnir, y ligar los miembros del cuerpo místico: pues estos miembros místicos estãn vnidos entre si mismos, como dixo el Señor. para que sean consumados en vna misma cosa, y la perfecta vnion no puede ser sino en vna cosa simple: de donde se sigue, que estos miembros vnidos se han de vnir por vna cosa que sea vna, y la misma en todos. Mas esto no puede ser por don alguno criado, sino increado, y assi es necesario que con el don criado de la Gracia se de el don increado del Espiritu Santo. De manera, que nos vnimos con Dios,*

dicho:

dichosos tuieran todos à aquel , que fuesse tan vno con vn poderoso Rey, que tuuiesse dentro de su mismo coraçon el alma del Rey, ò el Rey tuuiesse en su pecho la suya? No se pudiera imaginar mayor priuáça, ni fortuna. Pues quãta será la dicha del que està en Gracia, pues tiene dentro de si al Espiritu del mismo Dios? Cessen todos sus deseos, cesse toda ambicion, pare aqui el coraçon humano, que no puede llegar à mayor felicidad, ni hõra que esta.

Allegase à esto, que por la infinidad del Espiritu Santo, que està en el que tiene Gracia, fuera de hazerle vno con Dios, le haze vno con las mejores personas q̄ ay en el cielo, y en la tierra, pues tiene en si el mismo espirtu que tuuieron todos los Reyes santos, q̄ reinaron en el mûdo, y los justos que reinaràn, y reinan en el cielo. Si fuera la mayor felicidad del mundo ser vna cosa con vn Rey de la tierra, teniẽdo en si su misma alma: confidere el justo su felicidad, q̄ tiene en si al mismo espirtu que tuuieron los mejores Reyes de la tierra: confidere que dentro de su pecho està el espirtu del santo Job, que fue Rey en Idúmea, el espirtu del Profeta Dauid Rey tan poderoso, y valiente, que se señoreò de toda la tierra prometida: el espi-

ritu del santo Rey Ezequias, y el de san Luis Rey de Francia: de san Lucio de Inglaterra, y san Estevan de Vngria, y del Emperador Enrique el Casto, y de otros infinitos Principes. Confiderefe muy contento, q̄ tiene en si el espirtu de san Iuan Bautista, el de san Pablo, el de san Francisco, el de santo Domingo, el de san Ignacio. Cõsiderefe, y reuerèciase, porque tiene el mismo espirtu de san Miguel, y san Gabriel, y de los mayores Serafines del cielo: y lo que mas es, q̄ tiene el mismo espirtu que estuuò en la Reina de los Angeles, y fue santificada con él. Y si se tuuiera por gran suerte tener vna reliquia de los cuerpos destos Santos, y mucho mas el alma dellos natural, mas dichã es tener el mismo espirtu que los santificò, y fue como el alma, y vida de sus almas. Confiderefe quien està en Gracia trauido, y eslauonado con tantos Santos Religiosos, que estàn siruiendo al Señor en penitencia, y obediencia, deshechos de si mismos, y que tienẽ su conuersaciõ solo en los cielos. Confiderefe que està enlazado con estrechissimo vinculo con tantos Santos como ay en los desiertos, y escondidos en las ciudades, que desconocidos de los hõbres son muy à menudo visitados de Dios. Confiderefe que està junto cõ

los Bienaventurados del cielo, y con los Serafines que están mas juntos con Dios. Finalmente cõsiderese, que està no solo abraçado con su Dios, sino que es vno con él, y con quanto bueno, y santo ay despues de Dios. Cõsiderese pues, que pierde quien pierde la Gracia: porque pierde la compañía, y estrecha vnion cõ tantos buenos: pierde el parãtisco de tantos Santos, y tantos Angeles como ay en el cielo: fãlese de aquel anillo preciosissimo en que están asidos los Serafines mas abraçados de amor: defãtase de aquella riquissima cadena en que están eslabonados los nueue Coros de los Angeles, con los demas Bienaventurados del cielo, y justos de la tierra: defengazãse de aquel precioso joyel, en que están resplandeciendo todos los espiritus celestiales: finalmente defãtase de Dios, cõ lo qual el que era vn espiritu con Dios se haze vno con Lucifer. Y si aũ en las cosas naturales, las inferiores se perficionan con la vnion de las superiores: que perfeccion adquirirà el alma con la vnion con Dios, y de tantas criaturas tan perfectas y santas, con los Principados del cielo, con las Dominaciones, con los Tronos, con los Cherubines, y Serafines? Al contrario, que destrucion serã la del alma, que se

desune de su Criador, y de inteligencias tan sublimes, perfectas, y santas; y se pega à las vilezas de la tierra, y vne por el pecado con Satanas, y se encadena con los cõdenados del infierno, alistandose en vna misma matricula, en que están Cain, Iudas, Neron, Arrio, Mahoma, Lutero, y todos los hombres malditos del mũdo: Dios por su misericordia nos dê à entender esto, y engendre en nuestras almas grande estimacion de la Gracia, y horror de su perdida, y menoscabo, con vn temor, y assombro infinito de todo pecado.

Tambien nos ha de ayudar la consideracion desta diuina vnion, para tener entrañable amor de Dios, con quien nos vnimos por la Gracia: porque la vnion, y compañía es causa de amor. Dos bucyes que han estado algun tiempo vncidos à vn mismo yugo, y han arado juntos, se ha visto, que apartados no se hallauan, y derramauan lagrimas de sentimiento. Por la vnion del alma al cuerpo, ay grande amor entre los dos, aunque sean tan distantes en naturaleza, que la vna es espíritu, y el otro vilissima materia. Con todo esto desean sea eterna su compañía, y vnion: quanto mayor amor deue engendrar en nosotros este soberano ayuntamiento con Dios.

deſeando ſea eterno: porq̄ aſſi como no ay en lo criado mayor vnion: aſſi tampoco deue auer mayor amor. No ay jūta mas intima, que la de Dios al alma, ni en que mas perfeccion el eſtremo ſuperior al inferior, y aſſi no deue auer vnion mas deſeable, ni eſtimable. La vnion del alma al cuerpo no puede hazer mas, ſino que reſulte della vn compuesto, que ni ſea el alma, ni el cuerpo: porq̄ el alma no haze al cuerpo alma, ni el cuerpo haze al alma cuerpo, ſino entrābos vnidos hazē al hōbre. Mas de la junta del alma con el Espiritu Sāto ſe haze el alma vn espíritu cō Dios, cō vn modo admirable: porque no pierde el alma ſu ſer natural, ſino porque lo adquiere ſobrenatural, y diuino, viuendo ſobrenaturalmente, por el Espiritu de Dios que en ella habita. En lo qual vā muy notable diferencia à lo que paſſa entre la carne, y espíritu humano: porq̄ el alma del hombre, que es espíritu, por mas que ſe vna à ſu cuerpo, y le perfecciona, no podrá hazerle eſpiritual: mas Dios, juntandose con nueſtra alma la haze diuina, y aſſi deue el alma deſear à Dios infinitamente, mas que el cuerpo à ella. Para declarar eſto imaginemos eſte caſo, que Dios huieſſe criado al alma racional, con todas ſus potencias, y dotes

excelētíſſimos, antes del cuerpo, y que eſtuieſſe en la libertad del alma, juntarſe al cuerpo, ſin vida, ni movimiento, hecho à vna eſtatua de lodo q̄ por momentos ſe iba deſmoronando, y corrompiendo, y mouida ella de compaſſion ſe jūtaſſe con el cuerpo para darle vida, y preſeruarle de corrupcion, y acompañarle en todas ſus acciones, y movimientos. Si el cuerpo deſpues pudiera tener conocimiento de eſte beneficio, con que amor la amara? que agradecido la que- dara? Que no padeciera porq̄ nõ ſe le fuera? Y que lexos eſtaria de ahuyētaria, y quererla perder? Pero que tiene que ver eſta miſericordia, con la q̄ Dios vſa con el alma, q̄ viendola muerta, y abominable, ſiendo libre à Dios el vnirſe à ella, ò no, por Gracia, cō todo eſſo, mouido de compaſſion, ſe entra en el alma, y la dà vida diuina, y hermoſa, y perfecciona, y acompaña con ſu Gracia, para que haga obras dignas de la vida eterna. Con que amor deue el alma amar à ſu Dios? Que agradecimiento le deue? Y quanto deue hazer porque no ſe le vaya? Quanto deue ſufrir por no ahuyentarle? Pedaços ſe ha de dexar hazer, por no deſunirſe vn momento de tanto bien con culpa alguna.

§. I I.

MVCHO es para admirar, como siendo Dios el que no es interesado en esta vnión, sino que por su voluntad, y misericordia entra en ella, con todo esto se dè por obligado à amar al alma, y hazerla nuevos fáuores, y confirmar, y estender la misma vnion, haziéndose de todas maneras mas vno con el hombre, para que entienda el alma, pues es la interesada, lo q̄ deue hazer. Que no deuerà el hombre hazer, y padecer por su Dios, si el mismo Hijo de Dios, no contentándose con la vnión de su espíritu con el nuestro, estendio su diuina misericordia à vnirse tambien con nuestra carne. No hablo solo de aquella estu- penda vnion que assombró à los Serafines, por la qual vnio à su Persona diuina la Humanidad de Christo, sino de otra admirable vnion de nuestra carne con la suya, para que no solo fuessemos vn espíritu con el suyo, sino tambien vna carne con la suya, para que en todo fuessemos vnos con Christo, y que como nuestro espíritu està vnido por la Gracia con el de su Diuinidad: así por vn admirable Sacramento de la Gracia, fuesse nuestro cuerpo vnido al de su sacrosanta Humanidad, y fuesse nue-

tra carne vna con la de Christo. Por lo qual dixo san Iuan Chrifostomo: *No se contentó el Hijo de Dios de hazerse Hombre, y ser açotado, y crucificado, sino que nos juntó consigo como en una misma massa: hizo vn mismo cuerpo, no solamente por Fe, sino realmente.* Este fue vn notable efeto del amor, que tiene à las almas que estàn en Gracia: y así dize el mismo Santo: *Como quisiese mostrar su amor para con nosotros, se entró, y como mezcló con nosotros, y quiso que se entrasse en nosotros su cuerpo, para que nos hizieramos vna cosa, como el cuerpo vnido à la cabeza: porque esto es propio de los que aman vehementemente.* Y san Cirilo Alexandrino dize: *Deue considerarse, que Christo està en nosotros, no solo por el afecto de caridad sino por participacion natural: porque de la manera, que vna cera derretida, si la echan en otra tal, es necesario mezclarse vna con otra, así tambien quien recibe la carne y sangre de Christo, se junta con èl de tal manera, que Christo està en èl, y èl se halla en Christo.* Tan encarecidamente hablan desta vnion san Cipriano, y san Leon, que la llaman transito de nuestra carne en la de Christo. Desta manera hablan los Santos: *que la vnión es tan admirable,*

Homil. 83. in Matt.

Homil. 45. in Ioann.

Lib. 4. in Ioan. cap. 17.

Cipriani lib. de Cæna Domini post ini.

que

que no se puede dar bien à entender. Porque aunque la carne de los que comulgan dignamente, no pierda su naturaleza, adquiere muchas prerrogatiuas de la carne sacratissima de nuestro Redentor, como lo dan à entender otros muchos testimonios de los Sãtos.

Cyril.

Cath. 4

myster.

Damas.

lib. 4. c.

14.

San Cirilo Hierosolimitano dize, que este Sacramento santifica alma, y cuerpo. San Iuan Damasceno dize, que es para presidio, y saluacion tambien del cuerpo. San Gregorio Nisseno, le llama saludable medicamento, con que se curan las malas afeciones del cuerpo. San Cirilo

Lib. 4. Alexandrino dize: *No solo*

in Ioan. *abuyenta la muerte, pero to-*

cap. 17. *das las enfermedades: porque*

como en nosotros quede Christo,

apacigua la cruel ley de

nuestros miembros, esfuerça

la piedad, apaga las perturba-

ciones del animo, cura à los

enfermos, y à los lisiados re-

forma. San Chrysostomo pre-

dicando contra la ira, dize se-

rà su remedio: *Si beuieremos*

el Caliz del Señor, que mata

las sabandijas, y serpientes

que estàn dentro de nosotros.

Esto lo dize por las malas ca-

lidades del cuerpo, con que

se inclina à pecar. De todo lo

dicho se colige, que es efeto de

la vnion de nuestra carne con

la de Christo, cõformar nues-

tro cuerpo con el suyo, santi-

ficando nuestra carne, y reformando en ella la propension al pecado, reduciendola à la obediencia del espíritu. Y como la Diuinidad de Christo dà à nuestra alma vn vigor singular, assi su Humanidad santissima dà à nuestro cuerpo particular limpieza en los que dignamente la reciben, y juntamente vn raro esfuerço para llevar las penitencias, y asperezas corporales, como ayunos, y todo genero de maltratamiento de la carne, y le dispone, y cõdiciona con mas nobles calidades, le castifica:

Porque si la justicia original *Salian.*

(dize vn Doctor) siendo epi- *lib. 11.*

ritual, pertenecia tambien *de amo.*

al cuerpo: de manera, que por la *re. Dei,*

comida del arbol de la vida, *cap. 11.*

fuera el cuerpo exempto de

la muerte, tedio, y cansancio,

pide tambien la buena razon,

que à quien pura, y castamen-

te se junta à Christo en este

Sacramẽto, le dà vna alegria,

y promptitud singular, y vi-

gor para los actos de virtu-

des, y para reprimir la conta-

macia de la carne. La propie-

dad deste diuino manjar es no

conuertirse en quien le come,

porque el cuerpo de Christo

no se auia de conuertir en el

cuerpo corruptible, y vicio-

so, del que poco antes fue pe-

cador, sino el manjar conuierte

en si à quien le come, esto es,

Christo al q̄ comulga. Y como

la naturaleza con el calor natural, tres vezes cueze al mājjar, y le digiere, antes que le vna a si perfectamente: assi Christo tres vezes nos purifica, y acrifola, para vnirnos a si perfectamente. Lo primero, consume los deseos desordenados de bienes, y riquezas de la tierra. Lo segundo, consume la ambicion de honras mundanas. Lo tercero, consume el apetito rebelde de la carne. Desuerte, que no solo purifica nuestro espíritu, y alma, sino tambien el cuerpo, castificandole, y conformandole al fuyo, que es lo que se dize deste Sacramento, que es vino que engendra virgines. Es tambien fruto deste diuino misterio, el deuerse a los que dignamente comulgan, la resurreccion de sus cuerpos, con los quatro doctes de gloria, por la vnion de su carne con la de Christo, como enseña San Ireneo; de manera, que aunque no resucitaran otros, ellos resucitaran gloriosos. Por esto entienden los Doctores misticos: y algunos, dize el Padre Saliano, hablan por experiencia, que en algunas personas purissimas llega a ser esta vnion de Christo por el Sacramento, real, inmediata y natural, por quanto se les manifiesta el mismo Christo, de manera que perciban, y experimenten su presencia, no tanto por alguna

vision, ò reuelacion, quanto por vnos abraços dulcissimos, con que inefable, y suauissimamente junta a si al alma, y ella lo siente, y goza de su presencia, y bondad, y regalos. Y allega a tanto esto, que el mismo cuerpo purissimo de los que suben a esta dichosissima vnion, sienten con vn inefable contacto la presencia de Christo, y su cuerpo: porque aunque en el Sacramento no pueda tocarse, ni sentirse en si, pero por virtud diuina pueda tocar, y ser tocado. Ni solo aquellas almas purissimas, sino el cuerpo dellas inmediatamente le siente. Porque no es absurdo (dize el Padre Saliano) que el Cuerpo de Christo se pueda tocar, palpar, y sentir por virtud diuina, aunque sea glorioso, pues el mismo Christo despues de resucitado se dio a tocar a los Discipulos; lo qual no hiziera si no pudiera ser tocado. Y las Santas mugeres, despues de la Resurreccion, le tuuieron los pies, y le adoraron. Considera pues el hombre, que amor deue a Christo por vnion tan admirable de su espíritu, y carne: con que reuerencia deue llegar a los Sacramentos, en que recibe tales fauores: como ha de quedar despues de cōfessado, y comulgado. No se ha de mirar ya como hombre, sino como Angel: porque auiendo vna vez sola tocado nuestro

*V. Augus-
ti serm-
155. de
temp.
Leon. 6.
pis. 10.
c. 5.
Matt.
27.*

*Ireneus
lib. 5. c.
2. lib. 4.
c. 34. V.
Salim.
lib. 11.
de amo
re Dei
cap. 12.
S. Tom.
de Iesu,
de orat.
diui. lib.
4. cap.
27. S.
seq ma-
ximè c.
30.*

cuerpo la sacrosanta, y impecable Carne de Christo, auia de quedar la nuestra mas pura que el cristal, mas limpia que el oro sacado del crisol, mas resplandeciente que las estrellas; y para su jetarse a la razon mas blanda que la cera, y mas deuoto que la misma deuotion, y mas espiritual que los Angeles; y a todo gusto del sentido, mas muerta que los mismos muertos. O que maravillosas transformaciones de las vidas de los Christianos, se vicran con la eficacia de los Sacramentos, si ellos se dispusieran como es razon, y no pusieran impedimento a la Gracia; pero como ni antes de recibirlos se pone el cuydado deuido, ni despues la sollicitud que pide el estado, y vida diuinissima de la Gracia, que los dan, fuelese ver poca, o rara la mejoría, por culpa nuestra. Porque, que disposicion es para tan altos misterios, despues de auer sido vno todo vn año, o medio año, vn demonio, de la noche a la mañana quererse assentar a la mesa con Christo; sin costar esto verter vna lagrima, ni sacarse vna gota de sangre, ni sentir vn golpe de disciplina, ni por vn dia la aspereza del silicio, ni dexar de cenar vna noche, ni atropellar con lo que fue impedimento del seruicio diuino? Estas cosas siempre auian de preccder

aun en los que tienen cuenta con su conciencia, y no les remuerde cosa graue. Y que cuydado es, despues de auerse incorporado en aquella sacrosanta Carne de nuestro Redentor, viuir con los mismos gustos de hombres que antes? Grande confusion, y verguença, que aya quien despues de tal beneficio se acuerde de gusto de la tierra, y aun quien se acuerde de que ay mundo, y q̄ ay cuerpo! Todo ha de ser espiritual, todo Angelico, todo celestial, todo diuino. A Christo solo ha de amar; a Christo solo entender; a Christo solo gustar; a Christo solo tener, y Christo solo ha de ser: porque se ha de mirar ya, no como hombre, sino como Christo, despues de tal vnion.

Tambien se deue considerar en esta incorporacion nuestra (como hablan los Santos) con el Sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor, q̄ por medio del nos hazemos tambien vn cuerpo con todos los Santos que viuen en la Iglesia: porque assi como el alma santa, haziendose vna con el Espiritu de Dios, se viene a vnir con las demas almas de los Santos: porque es vn mismo Espiritu Santo el que está en vno que está en Gracia, y el que está en los demas, y por esso se trauan, y vnen todas las almas que, están en Gra-

Gracia, en el Espiritu Santo, como en vn vinculo simplisimo en si; pero comun a todas. Assi tambien el cuerpo del que ha comulgado dignamente, por vnirse al cuerpo de Christo nuestro Redentor, se viene a vnir a los cuerpos de todos quantos Santos han comulgado: y se ha hecho vna con su carne, la carne de Christo. Porque es vinculo de todos el cuerpo immaculado, y impecable del Hijo de Dios, que es tambien vna cosa de gran consuelo: porque si se tiene por gran dicha tratar facilmente con algun Santo, ô ser pariente suyo: que mayores Santos que los Apostoles, y san Lorenzo, san Basilio, san Benito, san Francisco, santo Domingo, san Francisco de Paula, san Ignacio, y otros Santissimos fundadores de Religiones: Y que mayor Santo, que la Santa de las Santas, y Reina de los Angeles, la Madre de Dios, pues no parentesco, que esso no fuera tanto, ni familiaridad solo, sino vna marauillosa vniõ de nuestro cuerpo, tenemos con la carne y sangre purissima, y gloriosa de la Madre de Dios: con la qual, por medio de la carne, y sangre de su Hijo nos vnimos. O admirable sabiduria de Dios, que hallõ modo para que todos los justos fuesen vna cosa! Como lo dixo

la verdad eterna, no solo siendo vn espiritu por la Diuinidad de Christo, sino vna carne por su sacrosãta carne, que en el pan de su diuino Sacramento recibimos. Por lo qual dixo san Pablo: *Vn pan, y vn mismo cuerpo somos muchos.* *10.* *todos los que participamos de vn pan.* Y en otra parte dize: *Muchos somos vn mismo cuerpo en Christo, y cada vno es miembro del otro.* Notan algunos Doctores, q̄ este cuerpo vno, que hazen muchos, segun el Apostol, no es solo vn cuerpo mistica, y generalmente, sino propia, y corporalmente: porque todos realmente nos jütamos, y vnimos cõ el cuerpo de Christo en la Eucaristia. Mire pues quien comulga, como ha de mirar por la pureza de su alma, y cuerpo: mire quã espiritual, y pura ha de ser su carne, pues se haze vn cuerpo con el cuerpo de los Santos, y de la Madre de Dios. Y si no quisiera perder vn hueso, ô reliquia de san Francisco, ô de otro Santo grande, no quiera perderse vno con todo su cuerpo, y lo que mas es, con los huesos, y carne, y sangre de la Virgẽ, y de nuestro Redentor. No quiera dexar de ser el cuerpo de Iesu Christo, por ser de vna muger perdida, como habla el Apostol. Estimemos esta dignidad de ser vnos con el Espiritu San-

Santo, y con todos aquellos q̄ fueron Templos del mismo Espiritu Santo.

§. III.

APRENDAMOS del mismo Dios a estimar esta grandeza, y dignidad de los que están en Gracia, y participan el cuerpo y sangre del mismo Señor de la Gracia; pues por hazerse vna cosa con Dios, les dà el mas grande nombre que se puede dar, que es de Dioses, y de Christos: porque con menos no se podia significar el bien y grandeza desta vnion. Y assi se dize en vn Psalmo: *Dios estuuo en la Sinagoga de los Dioses.* Y en otro: *No querais tocar a mis Christos.* Y en otra parte: *Dioses sois, y hijos del Altissimo;* que son los que están en Gracia. Y assi san Gregorio Nazianzeno tampoco dudò de llamar Dioses a los Santos. Y san Geronimo dize: *Los Apostoles, no hombres, sino Dioses se llaman:* porque como preguntasse Christo: *Quien dizen los hombres q̄ es el hijo del hombre?* luego añadió: *Y vosotros, quien dezis que soy?* como si dixera: *Los hombres, como hombres, no piēsan sino cosas humanas; pero vosotros que sois Dioses, quien pensais que soy?* San Anselmo aduierte, que este nombre de Dioses no solo compe-

te a los Apostoles, y grandes Santos, sino a todos los justos por Gracia. Y assi dize: *Arriē Lib. de de a esto, se ruego, y entiendo, similit. que a ningū justo excluyò Dios c. 66. desta Deidad, quando dixo: Dioses sois, y todos hijos del Altissimo.* No es poca la hōra que se haze a los justos con titulo tan esclarecido: porque si por grande honra se tiene entre los hombres, tener el nōbre de algun Principe insignie: por quanta honra se deue estimar tener nombre diuino? Los Emperadores Romanos tenian por grādeza el llamarse Cesar, o Augusto, por ser estos dos Principes tan señalados, y fauorecidos de la fortuna. Y los Reyes de Egipto se honrauan con el nōbre de Ptolomeos, por ser el nombre del primero de sus Reyes. Que gloria es, que se llamen Dioses los que están en Gracia? titulo, no de vn Monarca temporal, sino del Rey omnipotente de cielo y tierra. Y esto es mucho mas de considerar, por el fundamēto que ay para tal nombre: porque es incomparablemente mayor, que el que tuuieron los Principes de Roma, y Egipto, para llamarse Cesares, Augustos, y Ptolomeos; no mas que porque les sucedieron en sus Imperios, no porque tuuiesen en si las propiedades de Cesar, ni Augusto, ni Ptolomeo: ni porque

Hiero. in Mat. 17.

viuieron con su alma, o tuuieron algunos miembros de su cuerpo. Mas los que estàn en Gracia llamanse con mas derecho Dioses, porque viuen con el mismo Espiritu de Dios, pues que su alma està con admirable vinculo vnida por Gracia al Espiritu Santo y su carne al cuerpo de Christo, Dios, y Hombre. Es tan notable esta vnion, que no se significa bastantemēte cō el exemplo de vnion alguna que aya entre personas criadas por ser mas semejante a la vnion de las Personas diuinas. Y assi, no se podia declarar con apellido alguno relatiuo a Dios, sino con el que derechamente le significa: porque ni con dezir, que los que estàn en Gracia son amigos de Dios, ni que son hijos de Dios, con ser nōbres tan honorificos, se declara su vnion: pues ni entre amigos, por intimos que sean, se ha visto vnion semejante; ni entre hijos, por parecidos y queridos que sean: porque ni el mas fino amigo, ni el mas obediente hijo, ha sido tã vno con su amigo, o padre, que viuisse con la misma alma del padre. Mas los que estàn en Gracia son tan vnos cō Dios, que viuen con el Espiritu de Dios, y estàn vnidos, y aũ son vnos con él. Ni ay en las cosas criadas exemplo que pueda llegar a esto, y assi no se decla-

ra esta vnion sufficientemente con nombre alguno que compete a criatura, aunque haga relacion a Dios. Con lo que solo se puede declarar mas significatiuamente, es con el nombre absoluto Dios: porq̃ si bien ellos no sean absolutamente Dioses, son todo lo mayor que puede ser despues de Dios; y tienen tal vnion, que trasciende toda vnion; y se parece a la que ay en las Personas diuinas: porque assi como el Hijo, y el Espiritu Santo son Dios, porque tienē vna misma vida, y Espiritu de Dios, y diuinidad: assi el que està en Gracia, porque tiene en si, aunque participadamēte, la vida, espiritu, y diuinidad de Dios, se llama justamēte Dios, por la participacion que tiene del ser diuino. De manera que solo en la Santissima Trinidad ay exemplo con que mas se pueda declarar lo que es esta vnion de la Gracia: y assi Christo nuestro Redemptor la declaró cō el exemplo de las Personas diuinas, y en toda otra naturaleza no ay exemplo que assi lo declare: porque que persona natural ay que assi se vna a otra, que estē en ella y la dē vida? Ninguna, ni se hallará aunque se rebuelua toda la naturaleza. Las Personas diuinas si, porq̃ el Padre està en el Hijo, y el Hijo viue por el Padre. Pues

cómo en el que está en Gracia está el Espíritu de Dios, y vive por el mismo Espíritu: por esso se declara esta vnion diuina, no por nombre que compete a criatura, sino por el que compete a solo el Criador. Que sustancias criadas ay que así se amen, que la fuerza del amor no solo las haga vna cosa por afecto, sino por su mismo ser? Ninguna se halla en la naturaleza de tan fino, generoso, y eficaz amor: pero las Personas diuinas si, porque el Padre, y Hijo, cuyo vinculo se llama el Espíritu Santo, de tal manera se aman, que no solo por afecto, sino por su sustancia, son vna misma cosa. Pues como el amor de Dios para con el que está en Gracia, porque es eficazísimo sobre todos los demas amores, vne a Dios con el alma, no solo por afecto, sino tambien con efecto, estando en ella con su mismo ser, y habitado en ella. Por esso no ay exemplo que declare esta vnion amorosa de la Gracia en las cosas naturales, sino en solo Dios: y así no es mucho se dé al que está en Gracia, el nombre que declare mas su vnion tan estrecha con Dios, llamandose también Dios; pues por participacion tiene la naturaleza diuina, y es vno con el Espíritu de Dios. Que genero de fineza es esta, y que grandeza de los Chri-

tianos? Por grã de fauor se tuuo, que diesse Dios al Patriarca Abraham vna letra tan solo de su nombre: quanto mayor fauor es, que se dé a los justos todo el nõbre de Dios, y no solamente el nombre, sino su realidad y ser? Porque el que está en Gracia, no solo participa el nombre de Dios, sino su naturaleza diuina, y con esta participacion se le dá el mismo Espíritu Santo, que es el amor de Dios. Con que amor deue responder el alma a este amor de su Criador, tan vnitiuo y liberal? Como deue amar el hombre a Dios, porque quiso ser vno con él, y le ama hasta ser vno? Procure pues amar a quien tanto le amó, no solo con el afecto, sino con el efecto; no solo con amores tiernos, sino con obras varoniles, haziendose vno con Dios por imitacion, no haziendo obra que no sea digna de Dios, porque a nosotros mismos nos hizieramos gran agrauio, si teniendo nombre diuino tuuiessemos obras diaboli-

cas.

cas.

✠✠✠✠✠✠✠✠

✠✠✠✠✠✠✠✠

✠✠✠

CAP. XI.

Por la Gracia se sublima el alma a ser esposa de Dios, con vinculo mas estrecho que todo matrimonio humano; y los gustos celestiales que ay en él.

§. I.

ESTE amor que deue el alma a Dios, por estar vnida con él por Gracia, declara la sagrada Escritura con la semejança del amor que tiene la esposa al esposo, por la vnion y vinculo conyugal. Y así, en todo el libro de los Cantares se llama esposa el alma santa, la qual significò bien esta vnion, y el amor q̄ por ella se deue, quando dixo: *Mi amado para mi, y yo para él.* Y otra vez dize, que morará entre sus pechos: pero si biẽ se considera, es figura y sombra todo vinculo conyugal, y matrimonio humano, respeto de la vnion y vinculo que tiene el alma santa con Dios. Y así dize santo Tomas: *Quantas ventajas haze lo que es significado, a la señal que lo signi-*

fica, tanto se auentaja el amor y vnidad de Dios con el alma, al amor del esposo a la esposa; y el amor y vnion del alma cõ Dios, al amor de la esposa para con el esposo: Sombra y figura es toda la vnion matrimonial de los hombres, comparada con esta vnion del alma. Y así, a todo amor y fee humana deue exceder infinitamente el amor y lealtad que deue el alma a Dios, como verdaderamente excede el que tiene Dios al alma. Por el amor de su esposa, dize la Escritura, que dexará el hombre a su padre y madre, y se llegará a su muger, y que son vna misma carne, y vn huesso. Grande Sacramento es este (exclama el Apostol) pero yo digo, que es entre Christo y la Iglesia. Y entre Dios y el alma santa, entre los quales ay mayor vnion y amor, que en el mas legitimo y amoroso matrimonio del mundo: porque lo que causa el matrimonio es, q̄ estèn dos en vna carne: pero lo que causa la Gracia es, que estèn dos en vn espíritu. Considere el alma esta grandeza, si es para estimar, o si es para perder. Si vieramos que vn Monarca soberano tomara por esposa vna labradora del campo, y la enfalçara al Trono y Corona Real, y amaramos que a su vida: que genero de felicidad fuera esta? Seria razon, que aque-

Opus de dilect.
Dei, ca.
13.

Ephe. 5

aque-

aquella labradora no le amaf-
 se, ni quisiese mirarle a la cá-
 ra, ni le fuese leal, sino que
 cometiese adulterio con quá-
 ros se topaua, y que fuese tan
 poco detenida en sus apetitos,
 que por cūplir vn gusto muy
 ligero, quisiera antes de dexar
 su aficion, hazer diuorcio con
 su esposo, y Rey, que tanto la
 amaua, tornandose a la baxe-
 za de lo que antes era? No pu-
 diera imaginarse mayor villa-
 nia, ni mas enorme traicion,
 ni mas abominable hecho: y q̄
 aya hombre que se atreua a
 hazer esto con Dios! que auie-
 dole leuantado a vnion tan
 estrecha consigo, y mas per-
 petua que el matrimonio hu-
 mano, pues es eterna de suyo,
 quiera hazer diuorcio con su
 Criador, perdiendo su Gra-
 cia! quiera hazer traicion a su
 Rey, y Redemptor, y leuanta-
 do al talamo diuino, y corona
 del Reino de los cielos, se quie-
 ra tornar a su villania, y ruin-
 dad, siendo sementido, y def-
 agradecido a quien puso en él
 sus amorosos ojos, y enfalzó
 a tan soberano estado! Con-
 sidere el alma que está en Gra-
 cia, a que suprema magestad
 ha subido, no menos que a ser
 Esposa de Dios, y mas que Es-
 posa, quanto va de la sombra
 a su cuerpo, y de lo pintado
 a lo viuó, pues el matrimo-
 nio humano es sombra, res-
 peto de la vnion diuina con

el alma que está en Gracia, y
 las obras de Dios exceden in-
 comparablemente a las de los
 hombres: porque así como la
 filiacion de Dios adoptiua
 por la Gracia, excede a la fi-
 liacion natural de los hom-
 bres, como hemos dicho; y la
 amistad de Dios por la misma
 Gracia, sobrepaja a la amistad
 mas pura y estrecha de los
 hombres: así la vnion y des-
 posorios de Dios, hazen incō-
 parables vñtajas al matrimo-
 nio humano. Pues si el ma-
 trimonio humano leuanta a la
 esposa a la dignidad del espo-
 so, de manera, que si el esposo
 es Conde, o Duque, o Rey,
 se sublima la esposa, aunque
 sea de baxa condicion, a la
 misma dignidad: el matrimo-
 nio, y vnion con Dios, tanto
 mas estrecha, que dignidad
 dará al alma santa? claro está,
 que la leuantará sobre toda la
 naturaleza, a vn ser sobrena-
 tural y diuino. De modo, que
 todas las criaturas dcuen re-
 eonocer al alma que está en
 Gracia como señora suya, y es-
 posa de su Señor y Criador.
 Por esto se llama Reina en el
 Psalmo quarenta y quatro,
 proponiendose cō grã magest-
 tad, para ser reuerenciada de
 las hijas de Tiro, y de los ri-
 cos del pueblo, esto es, de todas
 las especies de naturalezas, y
 criaturas del mundo vniuerso,
 que no tuieren semejante dig-

dignidad, por nobles y excelentes que sean: porque, dado caso, que no tuuiera la Gracia por su essencia ser sobrenatural, y constituir al que la tiene sobre toda la naturaleza, por solo este titulo de Esposa del Espiritu Santo, se ensalzara el alma sobre todo ser natural, y colocaria en vn grado soberano. Estime, pues, esta suprema honra, y no haga traicion a su Esposo, con que lo pierda todo. No le de disgusto con que merezca ser depuesta del Reino de Dios. Considere las diferentes suertes de las Reinas Vasti, y Ester. La Reina Vasti, de Emperatriz y señora de la Monarquia del mundo, fue repudiada ignominiosamente, y desechada del mayor Rey de la tierra, por solo que quebrantò vn precepto suyo: lo qual fue vna tragedia lastimosissima, que puso espanto a toda Asia. Pero mucho mas para llorar es la miserable caída que dà el alma quando quebranta grauemente vn precepto diuino, porque es desechada de Dios; repudiada de su esposo Rey omnipotente, desnuda de la magestad de la Gracia, arrojada del primado sobre toda la naturaleza, y restituida a su vileza, y a la cautiuidad del demonio; de suerte, que de esposa querida del que es sumo en todo bien, se haze esclaua del que es primero en todo mal,

y el sumamente malo, y mal-dito entre las criaturas. Esto gana el hombre por vn pecado, siendo desleal, adultero, traidor, y fementido contra su Dios, y bienhechor tan amoroso. Solo el considerar esto haze temblar: que miseria no tendrà en quien passa todo esto real y verdaderamente?

Al contrario de la Reina Vasti, fue grande la fortuna de la Reina Ester, que de cautiuu y estrangera fuese ensalzada al Trono y Imperio de toda Asia, desposada con el Monarca del mundo, querida del, y favorecida con todo estremo. Esta dicha tan inopinable no fue mas que vna sombra escura, respeto de lo que passa en el alma quando recibe Gracia, que de esclaua vil del demonio es ensalzada al Reino de los cielos, y escogida por esposa de Dios, y hecha celestial y diuina: que lealtad deue guardar a su esposo? que agradecida le ha de estar? en quanto deue estimar agradecerle? quanto deue temer el perderle? quanto ha de procurar el amarle?

Allegase a todo esto que ay muy grande diferencia entre la vnion del matrimonio humano, y la del matrimonio espiritual y diuino, en quanto a la comunicacion de los titulos de grãdeza: porque el matrimonio humano solo dà a la

esposa el nombre de los titulos de su marido, no la propiedad dellos; mas el matrimonio espiritual por la Gracia dà al alma, no solo nombres, sino realidades. Dios es vn ser sobrenatural y diuino, y el alma en Gracia no solo se llama diuina, sino por forma intrinseca es diuina, y està verdaderamente sublimada a vn estado sobrenatural y diuino. Dios es Santo, y el alma en Gracia no solo se llama Santa, sino que lo es verdaderamente. Dios es justo, Dios es hermoso, Dios es misericordioso, Dios es caritativo, Dios es bueno; y el alma que està en Gracia tiene las mismas virtudes, no solo su nombre, sino su verdad. Porque en el punto que le infunden la Gracia, la dan juntamente todas estas virtudes sobrenaturales, y se haze justa, hermosa, misericordiosa, caritativa, y buena. Finalmente, la esposa q̄ se casa con vn Rey, aunque la dan el nombre de Reina no tiene derecho al Reino: mas al alma que està en Gracia la dan verdadero derecho al Reino de Dios. Pues si el nombre, y titulo vano de las grandezas vanas del mundo, es tan apetecible y codiciado, la realidad y verdad de grandezas tan verdaderas, como la santidad, justicia, y derecho al Reino de los cielos, quanto deuen

estimarse: Por vn titulo y apellido, sin mas prouecho que su nombre, se pierden los hombres, y matan por conseruarle: pues por conseruar los nombres, y realidades de cosas de tãto prouecho para nosotros, y en si grandes; porque no nos hemos de ganar, y porque no hemos de procurar viuir la mejor vida del mundo, que es la de Gracia? No se por cierto donde està el iuzio de los hombres, no se donde està la memoria de si, no se donde està su amor propio, no se donde està su honra, quando se atreuen a perder todo esto; y a perderse a si mismos con perder la Gracia.

§. II.

AÑADE Santo Tomas, para declarar las ventajas de la vnion, y desposorio espiritual entre Dios y el alma, la fineza y estremo con que estàn en èl los tres bienes del matrimonio, quanto es de parte de Dios: los quales son estos, fee contra el adulterio, inseparabilidad contra el diuorcio, y la fecundidad contra el oprobio de la esterilidad: porque en el matrimonio espiritual la fee es mas inuiolable, la inseparabilidad mayor, y la fecundidad mas vtil. Quanto toca a la fee, y lealtad, dixo el mismo Dios por el Profe-

Ose. 2. ta Oseas: *To me desposarè cõ rigo, en Fè.* Porque, que mayor Fè que la de Dios, que excede a todos los desposados del mundo en lealtad, y fineza: puos aun guarda Fè al alma, despues que ella la ha violado; y assi dize por Jeremias:

Hierc.

3.

Con muchos enamorados has adulterado, pero con todo esso buelute a mi. Que mayor estremo de amor y lealtad se puede imaginar que este: Que es posible, que despues de aver sido traidores a Dios nos busque, y quiera èl perdonar; y que a Dios, despues de aver sido tan fino con nosotros, no le queramos buscar, ni pedir perdon? Demas desto, por parte de Dios, quando ha faltado, ni faltará lealtad, y Fè: quando se ha podido quejar algun alma, que Dios la aya quebrado su palabra, o dado vuestras de menos amor? Satisfecho desto santo Tomas dize: *Con tan marauilloso modo te ama Dios, ò alma mia, todo Dios a ti toda, que no por esso te ama menos, aunque ama contigo a otra, esto es, a otra distinta de ti en la sustancia pero vna cõtigo en la caridad y amistad, y no te amara mas si sola te amara, antes si no te diera cõpañeras, por ventura te pudiera amar menos que aora. No lo hizo assi Isaac, al qual fue permitido tener muchas esposas, mas no le fue cõcedido que*

*puadiesse amar cada vna, como si fuera sola: porque veo, que esto es propio de la omnipotencia, y de vna bondad omnipotente. Y assi exclama S. Agustín: O buen Señor omnipotente, que assi cuidas de cada vno de nosotros, como si cuidaras del solo, y assi cuidas de todos, como de cada vno. No es amor infiel, que llegar a dar la vida por las almas: Por esso san Pablo propuso a los casados, por idea del amor matrimonial, el amor de Christo para con la Iglesia, esto es, con las almas santas; y assi dize: *Maridos, amad a vuestras mugeres como Christo amò a la Iglesia, entregandose a si mismo a la muerte por ella, para santificarla, limpiandola con vn baño de agua en la palabra de vida, para hazerla gloriosa para si, sin que tuuiesse mácha, o arruga, o cosa semejante: sino que fuera santa é inmaculada.**

Deue pues el alma que està en Gracia corresponder a esta lealtad de Dios, y no hazer cosa en que falte a la Fè de esposa fiel. Toda se ha de hazer ojos en dar gusto a su Esposo querido, toda ha de ser para su amado, como su amado es todo para ella; todo su afecto ha de estar en seruirle; todo su coraçon en amarle; toda su memoria en acordarse del; todo su entendimiento en conocerle, y admirarle: porque aunque

todos deuamos feruir a Dios con todas nuestras fuerças, a título de ser criaturas suyas, pero a quien está en Gracia corre nueva obligación, y tan estrecha por esta vnion, y matrimonio espiritual, que aunq̄ no fuera criado por Dios, sino que tuuiera ser de si mismo, deuia desojarse en agradarle, y amarle, y guardarle toda Fè y lealtad. Tiembte pues con estas obligaciones dobladas, tiembte el alma, y estremezca-se aun de solo pensar, que le puede ser traidora con vn pecado mortal. Dexese el Christiano hazer pedaços antes q̄ sea tan alcuoso, y adúltero, y fementido contra vn Dios tan leal, y amoroso para consigo.

En el segundo bien del matrimonio, que es la inseparabilidad, es Dios tan estremo, que quiere estar eternamente con su esposa, y por parte suya no puede faltar, porque es inmortal que no puede morir; y es inmutable, que no puede arrepentirse; y es justissimo, que no puede agrauar. El vínculo de los matrimonios humanos se puede deshazer con la muerte del esposo, o puede violarse con su arrepentimiento y injusticia: pero Dios por su inmortalidad está libre de morir, y de deshazer esta vnion; y por su inmutabilidad, y justicia no puede violarla, antes es tan fino

comel alma, que eternamente no se apartará della, sin querer jamas divorcio. Y assi dize S. Tomás: *Alma mia, el matrimonio que entre ti y Dios se començo en el Bautismo, y es rato con la buena vida, en la patria celestial será consumado, y despues de aquel primer consorcio será imposible auer divorcio.* Porque assi el Esposo como la Esposa serán inmortales en el cielo. En esta vida solo puede faltar este matrimonio por la muerte del alma, quando cae en pecados: porque assi como se acaba el matrimonio humano con la muerte de vno de los casados: assi el matrimonio diuino del alma con Dios, acaba con la muerte del alma, si comete algun pecado graue: pero aun en esto ay gran diferencia entre el matrimonio de Dios, y de los hombres; que el escusar la muerte del cuerpo no está en nuestras manos, y assi no está en la libertad humana continuar el matrimonio: pero el escusar la muerte del alma está en nuestra mano, y assi puede el alma eternizar este diuinissimo vínculo conyugal con Dios. Pues porque se ha de apartar vn alma tan fauorecida de Dios con vnion tan estrecha, de lo que tan bien le está. Mire la grandeza que pierdes: mire que honra la faltará, y cõ ella la vida: porque lo mismo

Vbi sup!

ferá pecar, que perder ser esposa de Dios, y morir ella. Verdaderamente, aunque no perdiera vn alma por el pecado mortal la vida de la Gracia, con solo que perdiera el ser querida de Dios, y estar vnida al sumo bien con vinculo tan estrecho, auia de padecer todos los tormentos del mundo, por no perder el titulo solaméte de esposa de Dios: pero perdiendo esta inmensa honra, y luego la vida, y vida tan vital y diuina como la de la Gracia, todo el mundo auia de perder antes. Mire pues el Christiano por su vida, y por su honra, y diga con el feruor de S. Pablo: Quien nos apartará de la caridad de Dios, por ventura trabajo, o tribulacion alguna? Por cierto, que ni la vida, ni la muerte, ni el cielo, ni la tierra, ni cosa criada, ni por criar. Eterna ha de ser mi lealtad con Iesu Christo, eterno ha de ser mi matrimonio, eternamente he de gozar de mi amado, eternamente tengo de estar con él, y él conmigo, eternaméte le he de amar, y por amarle he de aborrecer al mundo, a mis apetitos, a mi carne, a mi misma alma, en quanto da vida al cuerpo.

En el tercero bien del matrimonio, que es la fecundidad, es maravillofa la que ay en este vinculo espiritual del alma con Dios: del qual dize

esta sentencia el Angelico Doctor: *Los hijos son mas vitales, Vbi sup: y de muchos mas modos, pues son las buenas obras, porque el esposo fecunda a la esposa; esto es, Dios al alma por su Gracia, y los hijos proceden de entrambos unidos. Luego añade: Estos hijos son provechosos, que no matan a su madre, antes la adquieren vida eterna: al contrario de la concupiscencia, que quando concibe pare al pecado, y el pecado quando es consumado engendra la muerte. En el Psalmo septimo se dize: Concibid el dolor, y parid la maldad. Por lo qual no se deve llamar el hijo espiritual deste matrimonio, que es vn acto de virtud, Bennoni, que significa hijo de dolor, sino hijo de gozo, y de honor, aunque al principio fuese de trabajo: porque aunq. la muger quando pare tiene tristeza, despues de auer parido ya no se acuerda del aprieto de su dolor, por el gozo que se sigue. Antes de Santo Tomas dixo Platon, que era mejor engendrar virtudes, que hijos. Y assi, mucho mayor y mucho mas dichosa es la fecundidad del alma que está en Gracia, por el matrimonio espiritual con Dios, que la fecundidad de Lia en el matrimonio con Iacob, aunque fue tan celebrada de fecunda. En la multitud, y en la variedad, en*

la calidad, en la facilidad, en la prosperidad, en todo haze muchas ventajas la fecundidad y fruto de bendicion del matrimonio diuino del alma, al matrimonio humano. En este es gran fecundidad, si se llegan a tener doze hijos por toda la vida; en aquel se pueden tener en vn dia ciēto, haziendo otras tantas buenas obras. En aquel para tener vn hijo, ha de padecer la madre nueue meses muchos accidentes, y al cabo grandes dolores; en este no cuesta mas que querer, y las mas vezes con incōparable gozo. En aquel, el hijo que se amaua mucho puede morirse, o salir auieſto, y dar disgusto a sus padres: en este, todas las obras de virtud han de permanecer eternamente para ser premiadas, y seràn de gran gozo al alma que las hizo. En aquel cuesta gran cuidado a la madre la criança de los hijos despues de auerlos parido; en este despues de hecha vna buena obra, no ay q̄ acordarse della, sino procurar hazer otras. Por lo qual concluye santo Tomas, que deue ser preferido el fruto desta vnion, y vinculo matrimonial con Dios; al fruto del matrimonio humano; pues en el matrimonio espiritual se producen buenas obras, y se engendra por ellas espiritualmente Christo en el coraçon pro-

pio, o ageno. Y assi dize hablando con el alma: *Tu amas al hijo que sobreniando el Espiritu Santo en el vientre de tu entendimiento concibes mas limpiamente, traes mas gozosamente, pares mas seguramente, crias mas facilmente. El qual sea baculo de tu vejez, ojos de tu ceguedad, que con vna Fè filial en tu muerte se acordará de ti.* *Paulo superio.* Mire el alma las ventajas desta fecundidad, y procure dar el fruto de bendicion deste diuino matrimonio. Que deseo suele tener vna Reina (que la huuiesse escogido por esposa vn poderoso Monarca) de tener algun hijo? y quan estraño es el regocijo que quando le tiene recibe? Procure el alma no ser esteril en el matrimonio con Dios, desee obrar biē, mas que Raquel deseaua los hijos; tema no produzga monstruos de culpas, la que ha de producir hermosas virtudes; no haga obra, q̄ no sea digna de Dios, y agradable al Padre celestial. Si estando vn Emperador poderosoſimo, como Assuero, esperando vn hijo, heredero de sus Reinos, de vna esclaua con quien se auia casado, y leuanto al Trono Real, como a Ester; ella quando esperauan cō mas regocijo vn hermoso hijo; pariesse vn horrible monstruo, con facciones no humanas, sino de brutos diferentes; que

que tristeza causara en el Rei, y todo el Reino? que confusió en la Reina, aunque no estuuiesse esto en su mano? Eche de ver por esto el alma que está en Gracia, desposada con el Rey omnipotente de cielo y tierra, que confusión deue tener, quando por voluntad suya, en lugar de heroicos actos de virtudes, comete algun pecado, que no puede auer mas horrible monstruo. Que dirá a esto su Esposo? que dirán sus vassallos los Angeles? y que puede la misma alma dezir, si lo considera bien? Pues si se aueriguasse, que aquel parto monstruoso de vna Reina temporal fuesse concebido por adulterio: ¿castigo no se juzgara menor, que lo que tan gran traiciō merecia? Tiembledesta consideracion el alma, pues quantas culpas haze es malparir otros tantos monstruos, y todos son por adulterio, porque no proceden de Dios, sino del diablo, y del mundo, cō quien adulteramos. Vn alma que está en Gracia ha de ser muy leal a Dios, no ha de hazer obra que no proceda de su Gracia, sin perder inspiracion del cielo. Solo al Espiritu de Dios ha de oír, solo ha de concebir del Espiritu Santo: porque guiarse por leyes del mundo, y por el antojo de su apetito, y sentimientos de la carne y sangre, no conforme a la ra-

zon, ni al Euangelio; no es otra cosa que adulterar cō Satanás, que la inspira tales cosas, y fecunda para todo pecado. Guarde a su Esposo con mucha Fè el coraçon, la esposa del Espiritu Santo. Guárdese limpia y pura, como su Esposo lo es, para que lo sean sus obras.

§. III.

DE L cuidado de obrar virtuosamente, y de las perfecciones de las obras, se sigue en el que está en Gracia, hazerle mas estrecho su vinculo, y vnion con Dios, confirmandose siempre mas este diuinissimo matrimonio: porque assi como entre vn Rey, y vna Reyna, entonces a mayor amor, vnion, y firmeza en su vinculo conyugal, quando tienen hijos, entonces es mas fauorecida la Reyna, mas amada de su esposo, y mas estimada de los subditos: assi en el matrimonio espiritual del alma por la Gracia, quando tiene frutos de buenas obras, y es fidelissima a Dios, en no hazer cosa alguna que no sea por el Espiritu Santo, sin dar oídos al demonio, o a la carne, ni adulterar con el mundo: entonces se vne mas a Dios, y es fauorecida mas de su diuina Magestad, mas regalada, y mas ilustrada de su luz y hermosu-

ra. La fecundidad espiritual de las buenas obras es de mucho mejor condicion que la carnal: porque quanto vna muger ha parido mas hijos, tanto mas se marchita su hermosura, y va perdiendo lo florido y gracioso de su rostro, y vltimamente cessa su fecundidad y su hermosura. Pero la fecundidad espiritual hermosa al alma de manera, que quantas mas buenas obras haze, mas graciosa es, y mas admirable y hermosa, y juntamente mas regalada de Dios, y mas fecunda y poderosa para producir mas heroicas obras de virtud y frutos de santa vida, como lo prometio Dios por Isaias. Despues de auer exortado a hazer buenas obras, dize al alma que las hiziere: *Entonces brotarà como la Aurora tu luz, y tu salud nacerà mas presto, y delante de tu rostro irà la justicia, y la gloria del Señor te cogerà.* Luego añade: *Nacerà en tinieblas tu luz, y tus tinieblas seràn como medio dia, y el Señor te darà descanso siempre, y binchirá tu alma de resplandores, y librarà tus buessos, y será como vn huerto regado, y como vna fuente de aguas, cuyo corriente nunca faltará.* Porque quanto mas bien obra el alma, mas fuerças tiene para mayores obras, y como fuere ella perene las continua, y

Isai. 53.

es mas visitado de Dios, como vn huerto amenissimo, y su Paraíso de deleites. Con las quales visitas la hinche el Señor de luz, y leuanta a vn estado y vnion semejante a la gloria, que parece se le ha anticipado. Añade poco despues el Profeta: *Entonces te ibi. deleitarás en el Señor, y yo te leuantaré sobre las alturas de la tierra.* Todo esto que promete Dios a las almas que tienen hijos legitimos de su Gracia por santas obras, lo han experimentado muchos Santos. Y san Bernardo, Ricardo Victorino, y otros Autores de Teologia mistica, habiàdo del matrimonio espiritual, lo enseñan, y lo llaman algunos, vnion de gozo, el qual suele ser tan grande, que parece rebienta el coraçon. Hazese esta vnion entrandose el Esposo, q̄ es Dios, como ser infinito, y inmenso, en las potencias del alma, haziendose a ellas presente, y comunicandose a si mismo, como su propio objeto. Manifiestase al entendimiento como vna luz inmensa, y la voluntad le ama perfectissima y estrechissimamente. Y como dize san Bernardo: *Ser. 3 r Pore special prerrogativa, es in Cât. intimos afectos, y con las mis. Vi. Samas medulas del coraçon, re. lian. de cibe al Esposo venido del cielo, amore teniendo ya a mano a quie de. Dei, p. sea, no figurado, sino infuso, no 584.*

aparente, sino eficiente Son grandes las maravillas q̄ obra el Espíritu Santo con esta vnion en las potencias del alma; a las cuales se vne Dios: porque esto añade esta vnion a la vnion simple de la Gracia, que por la Gracia se vne Dios al alma, no a sus potencias, con actual representacion: pero por esta vnion que se merece despues que largo tiempo ha sido el alma fidelissima a su Esposo, y con grande fecundidad dadole frutos de santas obras, y siempre partos legitimos de su Gracia, se vne Dios tambien a sus potencias. De manera, que baña a su entendimiento de vna luz superior a todo sentido, y le cleua de manera, que propone a la voluntad presente su Esposo vnido altissimamente, y la voluntad se vne a él apretadissimamente en razon de sumo bien, y sumamente delectable. De suerte, que por esta vnion percibe, experimenta, y goza el alma, y todas sus potencias interiores, de la hermosura bondad, y suauidad de su amado quedando la misma alma mas hermoſeada, y graciosa, y adornada de todas virtudes, cō aquel vestido de oro, que dixo Dauid era bordado de varias labores. Entonces la requiebra amorosamente el Esposo diciendo: *Mueſtrame tu rostro, suene tu voz en mis*

Cant. 2

oidos, porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso. O alma mil vezes bienauenturada, que aun viuiendo en este destierro puede alcanzar tales prendas de su patria! O alma mil vezes dichosa, que llega a gustar casi del mismo plato de los bienauenturados! Quien podrá explicar, quan intimos son estos abraços de Dios, quã entrañado el afecto y amor, q̄ fauores se reciben aqui? Aun los mismos que los sienten, no los pueden dezir, porque ni los ojos vieron, ni los oidos escucharon; lo que prepara y haze Dios para quien con semejante lealtad le ama. S. Efrã; que experimentó esta dulçura, y regalos de la Gracia, no acaba de engrandecerlos, y los compara a vn Paraíso ameno, como hizo el Profeta: *En viniendo la Gracia (dize este Santo) toda mi amargura se en- dulça, porque la presencia de la Gracia, juntamente con la compuncion del coraçon, trae la dulçura y tranquilidad del alma. Recrean las aguas de la Gracia diuina nuestros pechos, y el resplandor del Espíritu Santo; y hazen que el alma, de repente se oluida de las cosas de la tierra, y deseos carnales, y dañosos. Regalan las aguas de la diuina Gracia al entendimiento, y al alma. Es semejante la Gracia de Dios en nuestra alma, a vn Paraíso, o jar-*

De tí-
more a-
nimi, p.
67:

o jardín Real, que está lleno de hermosos arboles, y sazoados frutos, que en el sabor, y olor, y suavidad, y hermosura causan en todos los sentidos una admirable recreacion y deleite: así tambien los frutos de la Gracia diuina nos dan grãde dulçura, alegria, y resplandor. O dichosa aquella alma, que resplandece con las obras de la diuina Gracia, se ilustra con sus rayos, gusta de su dulçura, y se baña toda de gozo con la suavidad de su olor, y de la contemplacion! Otra vez repito: O dichosa el alma que está adornada con los dones de la Gracia de Dios! Esta tal anima nada considera de la tierra, pero toda está eleuada en Dios, porque la Gracia, y suavidad del Esposo no la permiten boluerse a otra parte.

Todo esto es de san Efren. Y no es mucho, que sea tan grãde la dulçura de la Gracia, en los que con santas obras la conseruan, porque si Dios pufo gusto en todas las obras de la naturaleza, que son necessarias para conseruarfe, como es en la comida, y generacion: como auia de faltar en poner gran gozo en las obras santas, y heroicas, con que se ha de conseruar la Gracia? Antes quanto và de obras a obras, y de la naturaleza a la Gracia, tanto mayor dulçura, y suavidad, y gozo, y purissimo de-

leite pone en el alma santa, se cūda de santas obras. He querido aduertir esto, para que vean las almas que cilan en Gracia, y por la Gracia son esposas de Iesvs, lo que las regala aun en esta vida su Esposo querido si le son fieles. Y que esta vnion y matrimonio espiritual con Dios, no carece de incomparables gustos, y celestiales delcites; en comparacion de los quales son hieles todas las dulçuras de la tierra, y tormentos sus contenson: pero a esto no le gara el alma, que fuere remissa en el seruicio de su Esposo, y que diere lugar a poner su aficion en otra cosa: porque es zelosissimo Dios; el solo quiere ser amado, como el solo lo merece; el solo deue ser seruido. Conozca el alma sus obligaciones, y a lo que deue aspirar. Ha de vnirse con Dios, con todo lo que es, y vale, con toda su sustancia, y con todos sus accidentes y potencias. A Dios vea su entendimiento, a Dios conserue su memoria, a Dios quiera su voluntad, a Dios tenga en lo intimo de su essencia.

* *

✠ ✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠ ✠ ✠

✠ ✠